

ESTE PERIÓDICO
SE IMPRIME
EN LA TIPOGRAFIA DE SU NOMBRE
CALLE COMERCIO, NÚMERO 27
Esquina 8 de Octubre
Administrador:
MARCELINO C. GONZALEZ

EL PROGRESO

PERIÓDICO BI-SEMANAL
Político, Noticioso, Literario y Comercial

SUSCRICION

Por un mes. \$ 0.50
" semestre " 2.50
" un año " 5.00
Un número suelto. " 0.08
" atrasado " 0.10

SE RECIBEN AVISOS Y SOLICITADAS EN
LA OFICINA Calle Comercio, núm
27, esquina 8 de Octubre.

AVISO

Se dirigirá a nombre del Administrador la correspondencia que se refiera a la
Empresa de este periódico.
Se publicará GRATIS todo escrito que revista formas cultas y sea de interés pú-
lico, aún cuando no se halle de acuerdo con las opiniones de este periódico.
En ningún caso se devolverán originales.

REDACCION ANONIMA

SUSCRICION EN LA CAMPANA

Este periódico se envía con perfecta regularidad a cualquier punto del Departa-
mento, a toda persona que lo solicite, adelantando el valor de un semestre de sus-
cripcion en carta franqueada.
Esta Administracion admite sellos de Correo y giros postales expedidos a su nom-
bre en pago de las suscripciones.

APARECE JUEVES Y DOMINGOS

ALMANAQUE

12 Jueves, Santa Eulalia.

EL PROGRESO

Sin editorial

La abundancia de materiales nos obliga a retirar los de redaccion que teniamos preparados para el presente número.

En cambio nuestros lectores encontrarán la reseña completa de las fiestas de carnaval asi como de los diversos incidentes que han ocurrido durante los últimos dias.

SECCION OFICIAL

Ministerio de Hacienda.

DECRETO

Montevideo, Febrero 6 de 1891.

En reglamentacion de la ley de presupuesto que ha de regir en el 2.º semestre del ejercicio económico de 1890-91, promulgada con fecha 30 del próximo pasado Enero, el Presidente de la República acuerda y

DECRETA

Artículo 1.º De acuerdo con el artículo 1.º de la citada Ley, el descuento de 10 0/0 a los empleados Civiles y Militares de la administracion empezará a efectuarse en los presupuestos respectivos desde el mes de Enero inclusive.

Art. 2.º La Junta Económica Administrativa de la Capital verá mensualmente en la Tesorería General, despues de pagar su presupuesto, el producto del descuento del 10 0/0.

Art. 3.º Comuníquese, publíquese y dese al L. C.

HERRERA Y OBES,
ALCIDES MONTERO.

VARIEDADES

LA MUERTE EN UN BESO

(LEYENDA POLACA)

Non é quel grido, no, grido,
del vento,—ma son io che
muoio é che t' invio. L'ulti-
mo bacio é ultimo lamento.

(Stecchetti)

Incólume aún en la historia del pue-

FOLLETIN

EL MERCADER DE DIAMANTES

por

XAVIER DE MONTEPIN

II

—Sois do la madora que se hacen los centenarios, y espero seguir siendo durante muchos años vuestro corresponsal en Calcuta. . .

—Acepto vuestro augurio, dijo el mercader de diamantes, sonriendo melancólicamente.

Juan Mortimer, prosiguió:

—Con que estais decidido. ¿Os marcháis mañana?

—Sí, por la mañana, en el buque que hace el servicio de correos. Bajaré el Ganges y me embarcaré.

—¿Iréis directamente a Francia?

—No. Me detendré primero en Obock para cobrar unos fondos que me debe la persona a quien

blo polaco, el doloroso recuerdo, que a la posteridad legó la barbarie del czar Nicolas, en 1830, cuando por su mandato Nacimoff, segun Salowsk, en *Polonia y sus verdugos*, arrancaba las uñas y los dientes a las monjas basilianas de Minsk, deportando numerosas familias a Siberia, Odetta, la huérfana de un brigadier asesinado por el austriaco, dias despues de la batalla de Sadowa, era llevada violentamente de entre la muchedumbre reunida en Varsovia con objeto de honrar la memoria de aquellos mártires, victimas del atropello moscovita, en la célebre jornada de Grochow.

En aquel entonces el pueblo que tanto y tan denodadamente luchó en pró de su santa independencia; que vertió su sangre a raudales y frente a frente del coloso triunvirato de la Rusia, el Austria y Prusia; que vió robados a sus tiernos hijos, abolidas sus Academias, saqueados sus Museos y Bibliotecas; pueblo, en una palabra, que lloró la pérdida de sus mejores caudillos y la desmembracion del Palatinado de Mazovia, Sandimir, Podlagia y Cracovia, la capital, para luego desaparecer, por momentos, del plano de la Europa; en aquel entonces, repetimos, los varsovianos indefensos, sufrieron un insulto de los secuaces del Neva; insulto, porque Odetta era la única esperanza de la Polonia, porque Odetta era la Sobirana de aquel pueblo sin corona, si, pero con sangre valerosa en sus arterias.

Sin embargo de su rencor, el populacho se contuvo, mas se estremeció como la antigua ciudad de Rómulo, ante las huestes del *Asote de Dios*; era que la patria de Kilinski, revivía poco a poco preparándose a la venganza.

Mientras tanto, Odetta era conducida al castillo de Gora, donde el Gobernador, coronel Ticheff, la esperaba con impaciencia.

Veamos con que fines.

Cuando el último lucero de la tarde, trémulo reverberada en Occidente, dos soldados hacian la entrega de Odetta, al tirano de Wengrow.

Una vez en su presencia, Ticheff, tratando de ocultar su turbacion, solamente pudo decir:

Señora. . .

—Caballero, —responde Odetta, altiva y enérgica;— ¿qué me queréis? Si, miserable, pensais sepultarme en negra mazmorra, ¿qué hacermos sopor-tar las angustias que sufro al veros?

—Sin duda estéis exaltada y no comprendes la injusticia que encierran tus

ofensas. Lejos de llamarte para prenderte, reina mia; deseo que compartas conmigo las dulzuras del hogar; tanto más, cuanto que el principe Gedroye, está en mi poder.

—¡Mientes, mentes!...gritó desesperadamente Odetta.

—¿Qué miento?—Dijo Ticheff adelantando dos pasos.—Mira esto escapulario: lo conoces?—añadió mostrándole un amuleto de plata, en cuya cubierta se veía grabada la imagen de Nuestra Señora de Czenstochoba, patrona de los polacos.

—¡Infame!...gimió, más bien dijo, Odetta.—¿Qué daño te hizo mi esposo para que tan villanamente le robes la libertad?

—¡Odetta!—exclamó Ticheff en un arrebato de cariño,—te acuerdas de aquella noche en que, adorándote con idolatria, me prosterné a tus pies para suplicarte correspondieses a mi amor?Entonces cruel me rechazastes, arrojándome de tu casa, porque vosotras, las polacas, decís que el ser moscovita, es un crimen. Pero yo juré vengarme, y. . . ya lo ves, Odetta; hoy pienso pagarte con la ley del Talion.

—¡Ticheff!...¿sed generoso!...

—Si, Odetta, lo seré; mas jura me que serás mia.

Al oír estas palabras insultantes, la frente de Odetta palideció, y su voz opaca, debil, exclamó resueltamente:

—¡Nunca!

—¡Aunque tu esposo muera en el cadalso?

—¡Ticheff!...¡pordón!...murmuró la infeliz, arrodillándose.

—Responde: ¿aunque tu esposo muera en el cadalso?

—¡Dios mio!...¡Dios mio!...

—¡Aunque tu esposo muera en el cadalso?—preguntó Ticheff, por última vez.

—¡Pues bien!—replicó Odetta levantándose del suelo;—aún cuando así sea, jamás entraré en el reino de los cielos, con el baldon de las adúlteras.

—Perfectamente. Mañana, al rayar el alba presenciarás la ejecución del principe.

En seguida fué encerrada Odetta, en un calabozo, donde bebió el líquido venenoso, que contenía el carbunco de un anillo de oro, que oprimía el meñique de su siniestra.

En aquel momento dieron las cuatro.

Tres horas habían transcurrido; tres horas de ansiedad; interminables para la desdichada Odetta, Cleopatra en el suicidio, pero María Estuardo en la desgracia.

—Cincuenta y un millones representan en billetes de banco, franceses ó ingleses, cincuenta y un de los que nosotros han queros, en lenguaje de banca, llamamos aduquines, es decir legajos de un millon, y estos formarían un volumen enorme. Tendrais necesidad de un baul especial para amontonar en él vuestros cincuenta y un aduquines, lo que sería muy embarazoso, porque no se confía facilmente al despacho de equipajes, un fardado este valor. Me parece que lo mas sencillo y más cómodo para vos, será daros una letra contra el banco de Francia, puesto que es a París adonde vais.

—Perfectamente.

—Yo avisaré por el cable primero, y luego por una carta, al gobernador del banco, la importancia de la letra que mi casa gira, y se os pagará a la vista.

—¿Podré dejar esa suma en el banco en cuenta corriente?

—Dejarla, no; depositarla, sí, despues de haber cumplido ciertas formalidades. Me explicaré: primero cobráis, porque el banco no hace operacion de giro; una vez en posesión de vuestro dine-

A aquella hora, pues, el alcaide abrió la puerta de su encierro y un gen-darme, en cuyo brazo se apoyó, por efecto de su debilidad, la condujo al patio del castillo; sitio en el que se elevaba el patíbulo.

Poco despues subia al tablado el principe, y resignado como Padilla, el *Comunero*, a vista del suplicio, colocaba su cuello en el mortífero lazo, que debía de cortar el hilo de su existencia.

¡Cuánto sufrió Odetta en aquel critico instante!.. Vió que el verdugo se preparaba a dar la vuelta fatal; que su esposo miraba a todos lados como buscándola; que en sus labios entreabiertos, existía el eco de un suspiro, y. . . quiso gritar, mas su voz se anudó en su garganta.

Entonces por un supremo esfuerzo, rompe el estrecho circulo de soldados que rodean el tablado, y aquella mujer desgredada, pálida, moribunda, se lanza al pecho de su esposo, que tendiéndole sus brazos, le imprime amoroso beso.

Al mismo tiempo, el verdugo cumplía su mision.

Hoy, la Polonia forma parte de tres imperios.

José Fraga de Castro.

GACETILLA

Empieza a dar sus frutos—El Teniente Alcalde de uno de los distritos de la 7.ª Seccion se ha convertido segun parece, en protector de los q' defraudan las rentas de la Nacion;—y decimos esto en vista de lo que ha ocurrido—hecho de que tambien damos traslado a quien corresponde.

La Gefatura ordenó a sus delegados en campaña prestasen su mas decidido concurso si fuesen solicitados asi como pusiesen el mayor empeño para que el fisco no sufra perjuicios en la percepcion de las rentas.

Cumpliendo esas instrucciones el Comisario de la 7.ª Seccion sorprendió a un abastecedor que no estaba munido de la respectiva tornaguia y que además se negaba a proveerse de ella.

Pero lo mas curioso, es que cuando aquel preceptor quiso hacer cumplir lo que preceptua la ley en casos de esa naturaleza el abastecedor aludido, le exhibe un documento firmado por el Teniente Alcalde del distrito fechado el 4 de Enero último.

Sorprendido el Comisario, practica

ro, elegiréis dos comerciantes notables que tengan cuenta corriente con el banco, y que os sirvan de garantía. Bajo su patrocinio aceptaré vuestros capitales, y os abriré una cuenta corriente.

—¿Cuántas formalidades para que admitan un depósito! exclamó el mercader de diamantes.

—Los estatutos lo exigen así. Estas precauciones las creen indispensables para poder evitar que el banco no sea depositario de dinero robado y se convierta de ese modo un cómplice inconsciente de ladrones.

—En fin, cuando llegue a París veré lo que hago. De todas maneras, dadme la letra.

—Al instante.

Y el banquero, dirigiéndose a su secretario, dijo:

—Señor Gérard, tened la bondad de pesarme la cuenta del Señor Berard.

—Aquí está.

—Gérard entregó a Juan Mortimer el pliego que éste había consultado, volvió a sentarse y pareció entregarse de nuevo y por completo a revisar el correo; pero un observador hubiera notado fácilmente que si sus miradas se fijaban en

las averiguaciones necesarias y el resultado es la comprobacion que en aquella fecha el oficial de justicia no tenía aún en su poder ninguna tornaguia.

El lector hará los comentarios que crea conveniente por nuestra parte nos concretamos en dar traslado a la Suprioridad por el señor Jefe Político, el ciudadano don Luis Chousiño que hasta la promoción efectuada, desempeñaba el cargo de comisario de la 5.ª seccion.

Bonita edad—A los 103 años de edad y despues de siete meses de enfermedad tiempo en que sólo se mantuvo con alfiler falleció en Flores la africana *ta Bernarda*; morena que ha visto crecer toda ó casi la totalidad de los individuos que han nacido en esa villa desde *sesenta* años a esta parte.

Bernarda fué casada *siete* veces y ha muerto viuda; lo cual no deja de hacer que sea temible y fatal para los hombres aquel nombre.

En todas las misiones, desde la que inauguró en este pueblo el padre Castro hasta la última, que dió el obispo Yeregui *ta Bernarda*, recibió, conjuntamente con su compañero, la consagración de su estado.

La extinta que murió en la última indigencia fué llevada al cementerio en carro fúnebre siendo seguido esto por varios carruajes, lo que prueba que los nobles siempre van por *ta Bernarda* sus reliquias aunque estas sean *negras*.

Un invierno terrible—El frío en Europa—Segun los últimos diarios recibidos, el invierno en Italia es crudísimo y la rigidez de la estacion aumenta los padecimientos de los numerosos trabajadores desocupados.

En el resto de la Europa, el frío es igualmente extraordinario.

En París, el 24 de Diciembre por la noche, el termómetro marcó 15º bajo cero.

El Sena ofrecia un espectáculo, al que los parisienses no habian asistido desde 1879. Grandes moles de hielo bajaban lentamente por el rio que poco a poco se iba congelando tambien, temiéndose que de continuar el frío el Sena se convirtiera en un inmenso trozo de hielo en un espacio de 198 kilómetros.

Al mismo tiempo, ha caído en la gran ciudad la nieve con tal abundancia, que formó una capa de 20 centímetros de espesor.

Donda el frío se deja sentir de un mo-

las cartas, su atencion estaba en otra parte.

Las cejas contralías indicaban el trabajo de una idea interior, y sus labios se movian, pero no articulaban sonido alguno.

Escuchaba, como hombre cuya vida dependa de las palabras que iba a ser pronunciadas delante de él.

Mientras tanto Juan Mortimer repasó las columnas de números, relizó las sumas y dijo por fin:

—En efecto, mi querido cliente, vuestro haber sube a la suma total de cincuenta y un millones cuatrocientos setenta y cinco mil francos.

—Pues bien, tened la bondad de entregarme, cuatrocientos setenta y cinco mil francos en billetes de banco, dijo el mercader de diamantes, y me firmas una letra de cincuenta y un millones.

—No estoy seguro de tener en billetes de banco frances la suma que deseáis tomar.

—Billetes franceses ó ingleses es lo mismo.

—Está bien, contestó Juan Mortimer.

Y volviéndose a Carlos Gérard, dijo:

—Señor Gérard, tened la bondad de pedir a la caja cuatrocientos setenta y cinco mil francos en

de asombroso, es en Kiew, habiendo descendido el termómetro a 20° bajo cero. En Viena y en pleno día, señaló 7° bajo cero, con gran contentamiento de los patinadores.

En Ginebra hubo una nevada que duró 24 horas, quedando interrumpidas las comunicaciones, por no poder romper las locomotoras la espesa capa de nieve que les obstruía el paso.

Finalmente, he aquí una noticia relacionada con estos intensos fríos, que no deja de tener importancia para los que estudian sociología criminal.

La «Gazette de Voss» anuncia que, a consecuencia del rigor de la estación las cárceles de Berlín están llenas de detenidos, habiendo alcanzado el 10 de Diciembre a la exorbitante cifra de 5016. 16 aquí como el frío ejerce también una gran influencia en la comisión de delitos.

Dé Londres dicen: «Hace veinte días que no hemos visto ni un solo rayo de sol. La niebla compacta, oscura, gruesa que envuena los pulmones, nos ha tenido durante una semana en plena oscuridad, durante la noche en algunos días, 24 horas, con un frío tan intenso como no se recuerda haber sufrido otro de cuarenta años ni esta parte. Ha nevado dos veces en muy poco espacio de tiempo, acompañada de un alicre que corta las orejas, hien-de las narices, destroza los labios y mata los pulmones.»

¡Ya pasó!...

Se fué Carnaval...

Anteayer terminaron los festejos, que en honor de Moño, los habitantes de esta Villa habían resuelto celebrar para conmemorar su aniversario.

Cuántas esperanzas!... cuántos recuerdos no habrán dejado en el ánimo de muchos las pasadas fiestas, gratas para unos y amargas para otros!

Pero, no entremos a avivigar el carácter que revistan esos «recuerdos» por que sería una tarea demasiado larga y además no estamos tampoco preparados para realizarla, pero sí, creemos con convicción que para muchos el carnaval de 1891 será de recuerdos imperecederos.

Sentado esto, empezaremos nuestra reseña de las fiestas tanto públicas como particulares que han tenido lugar, y trataremos que olla revista la mayor imparcialidad.

El sábado a la noche se puede decir empezaron las fiestas, puesto que ese día el vaporcito «Desengaño» cruzó las calles, como ensayo, desearo su constructor señor Cajaravilla conocer el resultado de su obra.

El éxito ha sido, como se previera, de lo mejor, viendo aquel señor coronado sus esfuerzos, por lo cual lo felicitamos.

La concurrencia que en ese momento cruzaba la calle, quedó admirada, como es natural, al ver un buque navegar en tierra firme, consecuencia sin embargo de un sencillo mecanismo, pero que demuestra la ingeniosidad de su autor.

El «Desengaño» es formado por lanas pintadas, adheridas a tabloncitos, que forman así su casco y obra muerta, luego estas descansan sobre dos ruedas, construidas con duelas, figurando las patas pedales de un carro.

En el medio está el compartimiento de la máquina con sus correspondientes ventalinas, etc., y donde está el aparato con el cual dos hombres ayudados por otros que están colocados en la proa y en la popa impulsan al buque, que entonces se mueve con la mayor facilidad.

Arriba de la máquina está el puente, donde se sitúa el comandante rodeado de su oficialidad, la que luce un traje adecuado, y de donde presencia las maniobras, dirigiéndolas por medio del pito.

La proa y la popa son cóncavas y sin fondo; así que la marinera compuesta de 6 u 8 hombres facilitan aún mas el movimiento del buque «anfíbio».

En la proa también hay colocado un

cañón, con el cual se hacían disparos, salvas etc.

Felicitamos al señor Cajaravilla por la idea ingeniosa que ha tenido y consideramos a la tripulación de su «Desengaño» como la mejor comparsa que ha cruzado nuestras calles en aquellos días.

EN LA CALLE

El domingo estaban ya terminados los adornos de todas las calles, presentando éstas un bonito golpe de vista por las banderolas y follaje con que estaban hermoseadas.

LAS COMPARSAS

En la tarde las comparsas «Negros Valencianos», «Cesantes de la Situación», «Marinos Orientales», «Negros Africanos», «La sin Rival» y otras cuyos nombres no recordamos en este momento, visitaron la Jefatura, cantando en el patio sus preciosas composiciones.

El Jefe señor Fernandez, con la gallantera que le es característica, obsequiólas con un lunch.

EL CORSO

El Corso ese día fué concurridísimo y especialmente el martes no solo por las comparsas que en él figuraban sino también por los numerosos carrujes que lo formaban y en los que lucían sus galas las mas distinguidas familias de la localidad.

El programa fué cumplido en todas sus partes y la comisión encargada de llevar a cabo esos trabajos cumplió con su deber.

LAS ILUMINACIONES

Durante las tres noches fueron iluminadas las calles principales de la Villa, como la de Independencia, Solís, Ituzaingo y la plaza, con faroles valencianos, que con sus reflejos multicolores daban mayor luz y hacían resaltar la animación de los transeúntes.

A deshoras de la noche, recién se apagaron los farolitos quedando solo con una tenue luz las lámparas que sirven para el alumbrado público.

EL BAILE

Se sabe que en el café del Centro se había adornado el gran salón para en él efectuar los bailes de máscaras y disfraces, con que, por iniciativa de algunos jóvenes de la localidad, se pensaba continuar las diversiones carnavalescas.

Para dichos bailes fueron lanzadas numerosas invitaciones, tanto entre las familias como entre la juventud «docta», la que entre paréntesis, se hizo un deber en concurrir para rendir culto a Terpsicora.

El salón lucía sencillas galas, pero esta misma sencillez denota el gusto que presidió a su adorno.

Las columnas y el techo estaban tapizados de generos rojo y celeste tanto bien combinados que hacían un efecto de lo mejor, luego numerosas lámparas daban luz a profusión sus luces, lo que venía a hacer mas sorprendente el efecto.

A las 11 empezó el baile tocando la orquesta municipal escogidas piezas de su repertorio y entre ellas algunas muy modernas.

Nuestra sociedad también respondió a la invitación que se le pasó realizando con su presencia la fiesta y dándole animación.

Lo mas selecto, lo mas elegante que encierra Florida se dio cita a los bailes del Café del Centro.

Hermosas niñas, luciendo atavíos que encandaban su belleza pizaban con pies febriles la alfombra, desearos de lanzarse en un vertiginoso vals en pró de ideales que en sus cerebros vírgenes aún cruzaban.

Ayl... Cuántas esperanzas!...

Pero no divaguemos, somos cronistas y no podemos interrumpir nuestra tarea.

Declamamos que lo mas elegante, lo mas selecto que encierra no solo Florida sino sus alrededores se dio rendez-vous en el Café del Centro y así fué, como prueba ahí vá una nómina de las distinguidas familias y caballeros que concurrieron a los bailes.

Elcira Piñeyro, vestía elegantemente de tul colorado con flores doradas, trajo

que realizaba su belleza marmórea, las de Bosch, Clara y Rosaría, la de Uria y la de Magallanes, Ignacia, lucían hermosos vestidos de terciopelo con adornos dorados y de color.

María Estuardo; la de Caetano y de Torra, de fantasía blanco con dorado y flores punzó; la de Fernandez, con traje celeste, con flores doradas y celestes, la de Belancor, con traje celeste, Cristina Vannelli, también de celeste, las de Jaumandreu; color crema, la de Polla, igual color, las de García en traje de baile color rosa y crema, Anita Bardas de fantasía color blanco con flores doradas, Carmen Díaz, de Duco, de Arroyo, de Maciel, Antonia Guichon, de Herrera, Sta. de Lima, de rosado, las de Ruy, de celeste, las de Barboza, Nicasia Terry y muchísimas otras a cual de ellas mas simpáticas, pero cuyos nombres escapan a nuestra infiel memoria.

Dos comparsas, una de jardineras y otras de Viejas, también asistieron al baile intriguando por formas oportunas a la concurrencia.

Las distinguidas matronas de Fernandez, de Saenz, de Terra, de Tubino de Caetano, de Terra, Doña Virgilia, de Canessa, de Uria y las familias de Britos y Casanova.

Caballeros: Francisco T. Fernandez, Julian Uria, Pedro Saenz, Pedro Vannelli, Furiol, Juan Castro, Eusebio M. Cerone, Corralo Enciso, Tenientes Mendoza y Viera, Federico Camacho, Juan V. Magallanes, Tarela, Santos Icazuriaga, Amaro Britos, César Canessa, Ferro, Pagolo, Grela, Luis Clavarez, Arroyo, Tremoleras, Martinucci y otros llenaban el salón.

Haremos presente que estos datos nos han sido suministrados por una preciosa niña de este pueblo, a quien damos las más sinceras gracias por su amabilidad y por su colaboración.

Los demás días se cumplió también en todas sus partes el programa concebido por la comisión de fiestas, quien ha encontrado una justa recompensa a sus tareas con las muestras de simpatías que recibió por parte del pueblo, manifestándose estas—bajo la forma de la animación y buen orden que ha reinado durante los tres días de Carnaval.

El baile del martes, hará época en los anales danzantes de esta Villa, tanto por la concurrencia que asistió a él como por el lujo y buen tono que reinaron.

No concluiremos estas líneas sin tributar un sincero elogio tanto a la Comisión de fiestas por el celo y la actividad que han desplegado, sino que haremos extensivas nuestras felicitaciones a la comisión del baile que solamente tuvo tres días para recolectar los fondos necesarios, repartir las invitaciones y adornar el salón.

Esto se llama actividad!!

Ahora por nuestra parte agradeceremos sinceramente las pruebas de simpatías con que nos ha honrado la comisión del baile.

OCTAVIO.

DESGRACIA!!

Un hombre muerto—horrible escena—Todos los detalles.

Pasajeros llegados el domingo último a esta Villa en el ferro-carril, procedente del Paso de los Toros, nos comunican que a la altura del kilómetro 122 entre La Cruz y Florida, ha ocurrido una desgracia, de la que ha sido víctima un antiguo y apreciable vecino de aquel punto y que ha dado margen a una escena desgarradora.

Un viejo italiano, radicado en el Departamento desde hace muchos años y de nombre Latemba se hallaba pastoreando unos animales vacunos, esa día, cuando uno de estos sin duda atraído por la mayor abundancia de pasto a ser el paraje en cuestión mas resguardado del sol, se apartó de sus demás compañeros en momentos que cruzaba la locomotora arrastrando a un largo convoy de wagones cargados unos de mercaderías y otros de pasajeros.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo, nada todo fué en vano, y Latemba fué víctima de su imprudencia.

El convoy que sobre el momento no pudo ser detenido siguiendo su marcha hasta la conclusión de la pendiente y luego regresando al sitio donde se había producido este triste suceso, presentándose a los ojos de los pasajeros un cuadro que la pluma se resistió a describir.

En el suelo bañado en sangre y el cuerpo casi deshecho yacía el viejo Latemba abrazado de él se veía a una señora cuyas facciones demostraban el mas profundo dolor.

Verificado quien era esa persona se supo que era la hija del difunto quien al saber lo acontecido, se precipitó fuera de su casa en pos de su padre a quien quería entrañablemente, deseara de socorrerlo, si aún fuera tiempo pero su sorpresa fué horrible cuando no habiendo trascurrido algunos segundos y Latemba exhalaba el último suspiro.

La compasión que sufrió aquella señora fué terrible, llegándose hasta temer por su razón, pudiendo, los presentes, con mucha dificultad retirarla de aquel nefando sitio.

La autoridad policial en el acto de tener conocimiento de este suceso se constituyó en el lugar donde se había efectuado el accidente, y inició las averiguaciones necesarias para saber el grado de culpabilidad que en este suceso le incumba al maquinista.

Pero ya que nos ocupamos de este accidente, que no es el primero ni será el último, indicáremos la conveniencia que existe en que se obligara a la empresa del Ferro-Carril, colocara un alambrado, aunque fuese de dos hilos para resguardar la vía, así se evitarían muchos desgracias pudiendo los que viajaban hacer, con toda seguridad y sin peligro para sus vidas, el viaje que hasta de noche se hacía en Ferro Carril, el día mismo pensado tendríamos que lamentar alguna otra mas grande y por qué por la imprevisión.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo, nada todo fué en vano, y Latemba fué víctima de su imprudencia.

El convoy que sobre el momento no pudo ser detenido siguiendo su marcha hasta la conclusión de la pendiente y luego regresando al sitio donde se había producido este triste suceso, presentándose a los ojos de los pasajeros un cuadro que la pluma se resistió a describir.

En el suelo bañado en sangre y el cuerpo casi deshecho yacía el viejo Latemba abrazado de él se veía a una señora cuyas facciones demostraban el mas profundo dolor.

Verificado quien era esa persona se supo que era la hija del difunto quien al saber lo acontecido, se precipitó fuera de su casa en pos de su padre a quien quería entrañablemente, deseara de socorrerlo, si aún fuera tiempo pero su sorpresa fué horrible cuando no habiendo trascurrido algunos segundos y Latemba exhalaba el último suspiro.

La compasión que sufrió aquella señora fué terrible, llegándose hasta temer por su razón, pudiendo, los presentes, con mucha dificultad retirarla de aquel nefando sitio.

La autoridad policial en el acto de tener conocimiento de este suceso se constituyó en el lugar donde se había efectuado el accidente, y inició las averiguaciones necesarias para saber el grado de culpabilidad que en este suceso le incumba al maquinista.

Pero ya que nos ocupamos de este accidente, que no es el primero ni será el último, indicáremos la conveniencia que existe en que se obligara a la empresa del Ferro-Carril, colocara un alambrado, aunque fuese de dos hilos para resguardar la vía, así se evitarían muchos desgracias pudiendo los que viajaban hacer, con toda seguridad y sin peligro para sus vidas, el viaje que hasta de noche se hacía en Ferro Carril, el día mismo pensado tendríamos que lamentar alguna otra mas grande y por qué por la imprevisión.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo, nada todo fué en vano, y Latemba fué víctima de su imprudencia.

El convoy que sobre el momento no pudo ser detenido siguiendo su marcha hasta la conclusión de la pendiente y luego regresando al sitio donde se había producido este triste suceso, presentándose a los ojos de los pasajeros un cuadro que la pluma se resistió a describir.

En el suelo bañado en sangre y el cuerpo casi deshecho yacía el viejo Latemba abrazado de él se veía a una señora cuyas facciones demostraban el mas profundo dolor.

Verificado quien era esa persona se supo que era la hija del difunto quien al saber lo acontecido, se precipitó fuera de su casa en pos de su padre a quien quería entrañablemente, deseara de socorrerlo, si aún fuera tiempo pero su sorpresa fué horrible cuando no habiendo trascurrido algunos segundos y Latemba exhalaba el último suspiro.

La compasión que sufrió aquella señora fué terrible, llegándose hasta temer por su razón, pudiendo, los presentes, con mucha dificultad retirarla de aquel nefando sitio.

La autoridad policial en el acto de tener conocimiento de este suceso se constituyó en el lugar donde se había efectuado el accidente, y inició las averiguaciones necesarias para saber el grado de culpabilidad que en este suceso le incumba al maquinista.

Pero ya que nos ocupamos de este accidente, que no es el primero ni será el último, indicáremos la conveniencia que existe en que se obligara a la empresa del Ferro-Carril, colocara un alambrado, aunque fuese de dos hilos para resguardar la vía, así se evitarían muchos desgracias pudiendo los que viajaban hacer, con toda seguridad y sin peligro para sus vidas, el viaje que hasta de noche se hacía en Ferro Carril, el día mismo pensado tendríamos que lamentar alguna otra mas grande y por qué por la imprevisión.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo, nada todo fué en vano, y Latemba fué víctima de su imprudencia.

El convoy que sobre el momento no pudo ser detenido siguiendo su marcha hasta la conclusión de la pendiente y luego regresando al sitio donde se había producido este triste suceso, presentándose a los ojos de los pasajeros un cuadro que la pluma se resistió a describir.

En el suelo bañado en sangre y el cuerpo casi deshecho yacía el viejo Latemba abrazado de él se veía a una señora cuyas facciones demostraban el mas profundo dolor.

Verificado quien era esa persona se supo que era la hija del difunto quien al saber lo acontecido, se precipitó fuera de su casa en pos de su padre a quien quería entrañablemente, deseara de socorrerlo, si aún fuera tiempo pero su sorpresa fué horrible cuando no habiendo trascurrido algunos segundos y Latemba exhalaba el último suspiro.

La compasión que sufrió aquella señora fué terrible, llegándose hasta temer por su razón, pudiendo, los presentes, con mucha dificultad retirarla de aquel nefando sitio.

La autoridad policial en el acto de tener conocimiento de este suceso se constituyó en el lugar donde se había efectuado el accidente, y inició las averiguaciones necesarias para saber el grado de culpabilidad que en este suceso le incumba al maquinista.

Pero ya que nos ocupamos de este accidente, que no es el primero ni será el último, indicáremos la conveniencia que existe en que se obligara a la empresa del Ferro-Carril, colocara un alambrado, aunque fuese de dos hilos para resguardar la vía, así se evitarían muchos desgracias pudiendo los que viajaban hacer, con toda seguridad y sin peligro para sus vidas, el viaje que hasta de noche se hacía en Ferro Carril, el día mismo pensado tendríamos que lamentar alguna otra mas grande y por qué por la imprevisión.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo, nada todo fué en vano, y Latemba fué víctima de su imprudencia.

El convoy que sobre el momento no pudo ser detenido siguiendo su marcha hasta la conclusión de la pendiente y luego regresando al sitio donde se había producido este triste suceso, presentándose a los ojos de los pasajeros un cuadro que la pluma se resistió a describir.

En el suelo bañado en sangre y el cuerpo casi deshecho yacía el viejo Latemba abrazado de él se veía a una señora cuyas facciones demostraban el mas profundo dolor.

Verificado quien era esa persona se supo que era la hija del difunto quien al saber lo acontecido, se precipitó fuera de su casa en pos de su padre a quien quería entrañablemente, deseara de socorrerlo, si aún fuera tiempo pero su sorpresa fué horrible cuando no habiendo trascurrido algunos segundos y Latemba exhalaba el último suspiro.

La compasión que sufrió aquella señora fué terrible, llegándose hasta temer por su razón, pudiendo, los presentes, con mucha dificultad retirarla de aquel nefando sitio.

La autoridad policial en el acto de tener conocimiento de este suceso se constituyó en el lugar donde se había efectuado el accidente, y inició las averiguaciones necesarias para saber el grado de culpabilidad que en este suceso le incumba al maquinista.

Pero ya que nos ocupamos de este accidente, que no es el primero ni será el último, indicáremos la conveniencia que existe en que se obligara a la empresa del Ferro-Carril, colocara un alambrado, aunque fuese de dos hilos para resguardar la vía, así se evitarían muchos desgracias pudiendo los que viajaban hacer, con toda seguridad y sin peligro para sus vidas, el viaje que hasta de noche se hacía en Ferro Carril, el día mismo pensado tendríamos que lamentar alguna otra mas grande y por qué por la imprevisión.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo, nada todo fué en vano, y Latemba fué víctima de su imprudencia.

El convoy que sobre el momento no pudo ser detenido siguiendo su marcha hasta la conclusión de la pendiente y luego regresando al sitio donde se había producido este triste suceso, presentándose a los ojos de los pasajeros un cuadro que la pluma se resistió a describir.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo, nada todo fué en vano, y Latemba fué víctima de su imprudencia.

El convoy que sobre el momento no pudo ser detenido siguiendo su marcha hasta la conclusión de la pendiente y luego regresando al sitio donde se había producido este triste suceso, presentándose a los ojos de los pasajeros un cuadro que la pluma se resistió a describir.

En el suelo bañado en sangre y el cuerpo casi deshecho yacía el viejo Latemba abrazado de él se veía a una señora cuyas facciones demostraban el mas profundo dolor.

Verificado quien era esa persona se supo que era la hija del difunto quien al saber lo acontecido, se precipitó fuera de su casa en pos de su padre a quien quería entrañablemente, deseara de socorrerlo, si aún fuera tiempo pero su sorpresa fué horrible cuando no habiendo trascurrido algunos segundos y Latemba exhalaba el último suspiro.

La compasión que sufrió aquella señora fué terrible, llegándose hasta temer por su razón, pudiendo, los presentes, con mucha dificultad retirarla de aquel nefando sitio.

La autoridad policial en el acto de tener conocimiento de este suceso se constituyó en el lugar donde se había efectuado el accidente, y inició las averiguaciones necesarias para saber el grado de culpabilidad que en este suceso le incumba al maquinista.

Pero ya que nos ocupamos de este accidente, que no es el primero ni será el último, indicáremos la conveniencia que existe en que se obligara a la empresa del Ferro-Carril, colocara un alambrado, aunque fuese de dos hilos para resguardar la vía, así se evitarían muchos desgracias pudiendo los que viajaban hacer, con toda seguridad y sin peligro para sus vidas, el viaje que hasta de noche se hacía en Ferro Carril, el día mismo pensado tendríamos que lamentar alguna otra mas grande y por qué por la imprevisión.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo, nada todo fué en vano, y Latemba fué víctima de su imprudencia.

El convoy que sobre el momento no pudo ser detenido siguiendo su marcha hasta la conclusión de la pendiente y luego regresando al sitio donde se había producido este triste suceso, presentándose a los ojos de los pasajeros un cuadro que la pluma se resistió a describir.

En el suelo bañado en sangre y el cuerpo casi deshecho yacía el viejo Latemba abrazado de él se veía a una señora cuyas facciones demostraban el mas profundo dolor.

Verificado quien era esa persona se supo que era la hija del difunto quien al saber lo acontecido, se precipitó fuera de su casa en pos de su padre a quien quería entrañablemente, deseara de socorrerlo, si aún fuera tiempo pero su sorpresa fué horrible cuando no habiendo trascurrido algunos segundos y Latemba exhalaba el último suspiro.

La compasión que sufrió aquella señora fué terrible, llegándose hasta temer por su razón, pudiendo, los presentes, con mucha dificultad retirarla de aquel nefando sitio.

La autoridad policial en el acto de tener conocimiento de este suceso se constituyó en el lugar donde se había efectuado el accidente, y inició las averiguaciones necesarias para saber el grado de culpabilidad que en este suceso le incumba al maquinista.

Pero ya que nos ocupamos de este accidente, que no es el primero ni será el último, indicáremos la conveniencia que existe en que se obligara a la empresa del Ferro-Carril, colocara un alambrado, aunque fuese de dos hilos para resguardar la vía, así se evitarían muchos desgracias pudiendo los que viajaban hacer, con toda seguridad y sin peligro para sus vidas, el viaje que hasta de noche se hacía en Ferro Carril, el día mismo pensado tendríamos que lamentar alguna otra mas grande y por qué por la imprevisión.

El maquinista al ver el obstáculo tocó el pito de alarma, pero fué en vano, ni tampoco pudo aminorar la marcha del convoy por penetrar en este momento en un declive que allí forma la vía; el choque iba ser inminente, cuando Latemba apareciéndose de lo que ocurría y comprendiendo el peligro en que no solo se hallaba el tron lanzado a toda marcha, sino el que también corría el animal que era justamente uno de los que mas apreciaba de su tropilla, trató de espantarlo, colándose en la vía.

Sus esfuerzos fueron coronados por éxito, pero en ese mismo momento y sin que el pobre viejo tuviera tiempo para retirarse, fué agarrado por el miriñaque de la máquina, que lo tiró con tal ímpetu a un lado de la vía, que quedó muerto en el acto.

Mientras tanto el maquinista hacía todo lo posible para impedir este suceso corriendo los frenos de la locomotora y avisando al guarda tron por medio del silbido que hiciera lo mismo

EL PROGRESO

PERIODICO BI-SEMANAL

POLITICO, NOTICIOSO, LITERARIO Y COMERCIAL

Se publica por la imprenta de su nombre

CALLE COMERCIO número 27, esquina 8 DE OCTUBRE

SUSCRICION MENSUAL, 50 CENTÉSIMOS

Se imprimen diarios, folletos, tarjetas, esquelas, programas, esquelas fúnebres y toda clase de trabajos de imprenta que se nos encomienden, garantiendo el mayor esmero y exactitud,

EL PROGRESO

contando para ello con materiales de primer orden y una excelente máquina sistema MARINONI, recientemente recibida de Europa. Especialidad en trabajos de lujo.

¡¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!!

Barraca del Comercio
DE MADERAS Y FRUTOS DEL PAIS
Almacen y Ferreteria
—DE—
PEDRO PASTORINI HIJOS Y C.^{IA}
FLORIDA
82, CALLE LIBRES, 82
N.º 12—Permanente.


TALABARTERIA Y LOMILLERIA FRANCESA
—DE—
JOSÉ DREYER
Calle Independencia, frente al hotel Lara.—(Hoy Naguil)
FLORIDA
Arreos de coche, y de tilburis, suela inglesa, fabricados en el país, mantas para caballos, impermeables, id. de lana, monturas hechas en el país, finas, un gran surtido de estribos níquel, metal fino, recados chilenos y cirigotes garantidos por un año.
NUOVA INVENZIONE
El dueño de este acreditado establecimiento, tiene el honor de poner en conocimiento del público y de su numerosa clientela, que ha inventado un aparato, por medio del cual les es imposible a los caballos mas fogosos, briosos y duros de boca, poder desbocarse, pues con este nuevo aparato se sujetan fácilmente; así es que las señoras y señoritas sin temor alguno pueden manejar el vehículo tirado por el mas brioso corcel.
Para informes ocurrir al mismo establecimiento que se darán los datos necesarios sobre esta nueva invencion.
N.º 14—Permanente.


Herrería, Carpintería,
MUEBLERIA, Y CAJONERIA FUNEBRE
DE
Francisco Unanue
—FLORIDA—
En este antiguo y acreditado taller de los ramos arriba enunciados, se hace desde el mas sencillo trabajo, hasta la verdadera obra de arte; pues, para el efecto, cuenta con operarios competentes y elementos de primer orden.
Debo tambien provenir a mi numerosa clientela, que cuento con un herrador y veterinario que desafia toda competencia; pues, la larga práctica adquirida durante 25 años, hacen inútil toda ponderacion.
Así, pues, mi casa no necesita recomendacion por ser ya bastante conocida del público que la favorece constantemente.
¡¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!!
N.º 10—Permanente.

PANADERIA
DEL COMERCIO
LORENZO FERRER Y COMPANIA
92—CONVENCION—92
ENCUADERNADA
NÚM. 13—PERMANENTE
JUAN GUGLIELMINI
Doctor en Medicina y Cirujia
Calle Iruzaingó n.º 65B
PLAZA VIEJA
Dé consultas: de 1 a 4 p. m.
N.º 9—Permanente.
TALLER DE COMPOSTURAS
DE
RELOJERIA Y ARMERIA
Juan Reneric
Calle Independencia, N.º 148
En este establecimiento se hacen composturas en relojes, armas y máquinas de coser, de todas clases y cualquier objeto concerniente al ramo.
Tambien se hacen piezas para máquinas de coser y todo trabajo se garantiza durante un año, (salvo roturas).
PRONTITUD Y ESmero
N.º 6—Permanente.


TIENDA Y SASTRERIA
DEL "CID"
DE
MANUEL BASCUAS
En esta casa siempre se encuentra un buen surtido de casimires para trajes de medida. Tambien se encuentra un buen surtido de ropa hecha.
Nadie saldrá sin comprar; es el—
"CID"
de esta casa todo bueno y barato.
148—INDEPENDENCIA—148
FLORIDA
N.º 11—Permanente.

COLCHONERIA
DE LA ESTRELLA

CALLE INDEPENDENCIA
N.º 36—FLORIDA
CASA FUNDADA EL 1.º
De Febrero de 1889
—DE—

PEDRO MUSSO

Participo a mi numerosa clientela que Tapiceria, tanto en ella como a domicilio en esta nueva Colchoneria se encuentra un buen surtido de jergones y para sillones y sofás. Con surtido de colchones elásticos, como igualmente mas de hierro para matrimonio, co-so encarga de toda clase de trabajos de mo igualmente cochecitos para niños.
N.º 4—permanente.